

LA ULTIMA MODA

AÑO X.

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 509

PRECIOS DE LA 1.ª O DE LA 2.ª EDICIÓN
Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 8,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „00 „ — 1.600 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 céntos. Atrasado: 50 ídem.—En América fíjan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apartado 24.—Teléfono 2.205
 Madrid 3 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA
Suscripción: Directa. Por comisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 céntos. Atrasado: 80 ídem.—En América fíjan el precio los Agentes.



Núms. 1 y 2.—Trajes de Otoño.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—El Patrón cortado.—Curiosidades: Las mujeres de Siam, por Juan de Madrid.—Crónicas de Otoño, por El Abate.—Vida práctica: La nueva interview, por Mario Lara.—Preguntas y Respuestas, por La Secretaria.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes de Otoño (siete modelos).—Trajes para carreras de caballos (dos modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—*Matinée*.—Cofia.—Cuellos-estrella.—Sobretodo elegante.—Traje para recibir.—Traje para paseo ó visita.—Manteleta novedad.—Nuevos Figaros.—Adorno de pasamanería.—Trajes para boda (cinco modelos).—Trajes de niñas (cuatro modelos).—Falda interior elegante.

SUPLEMENTO ARTISTICO LITERARIO (para la Primera edición y la Edición completa).—El Feminismo; con tres retratos.—Los Domingos: El Permiso, por Enrique Lavedan.—Los rayos X y las Aduanas; con cuatro grabados.—Botánica de Salón: El Acanto, el Licopodium, el Chamodorea y el Crocus, con cuatro grabados.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Cuerpo para traje de paseo.—Abrigo de entretiempo.—Trajecito para niño.—Refajo para niña.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres ediciones).—Entredós para lencería de cama.—Enlace N-U para centro de edredón.—ADELINA y NIVIA, para toallas.—VIRGINIA y RITA, para sábanas.—Cifras y enlaces A-M y B-C, para pañuelos.—Esquina de pañuelo de encaje inglés.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Falda interior elegante.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje de Otoño.

Crónica.

Los primeros días del Otoño, menos benignos que otros años, han apresurado el regreso á París de las familias que veraneaban en las playas de la Bretaña y la Normandía. Como por encanto han quedado desiertos estos parajes donde hace pocos días la animación era grande, y la capital de Francia, también como por encanto, ha recobrado el aspecto brillante que de ordinario la caracteriza.

Con el Otoño han aparecido las primeras novedades de que da cuenta Clementina en sus interesantes *Carnets*; y poco á poco, á medida que las señoras manifiestan su predilección por los modelos, siempre indecisos al principio, irán afirmándose las creaciones siempre encantadoras de la Moda y preparándose las que habrán de brillar como definitivas en el próximo Invierno.

Están en un error los que creen que la afición á la bicicleta realizará la revolución en el traje femenino; soñada é iniciada varias veces, siempre con poca suerte, por algunas señoras norte-americanas. Aunque el ciclismo gana cada día prosélitos, es de creer que las señoras no renunciarán á las visitas, á las reuniones, á los bailes, á las funciones de teatro, y es de presumir que para estos actos sociales prescindirán del calzón bombacho, la media falda, las polainas, la chaqueta hombruna y el sombrero ó la boina.



Núms. 5 y 6.—Trajes para carreras de caballos.

Padece un error, al menos en mi concepto, y creo que en el de la inmensa mayoría de mis lectoras, los que suponen que en lo que falta de siglo, y aun en el próximo, las ciclistas serán la regla general, y la excepción las que vistan como con tanto gusto vestimos, en los países civilizados, la casi totalidad de las mujeres.

Algunas damas temerosas de que se corrompa el buen gusto, de que por un lado el feminismo, tan activo y beligerante y por otro el ciclismo, acaben con la disculpable y hasta necesaria coquetería de la mujer, con los elementos que constituyen sus atractivos y encantos, únicas armas de su hermosa debilidad, han creído que así como existen Academias para conservar y perfeccionar el lenguaje, las Bellas Artes y las Ciencias, debería fundarse una Academia de la Moda. Esta peregrina idea ha sido acogida por un periódico de los más importantes, recordando que ya en 1778 se hizo una tentativa semejante en París, y proponiendo las bases de esta nueva institución. Entre éstas últimas, hay una fijando en cuarenta el número de las académicas y académicos; porque contra la costumbre establecida en las análogas corporaciones docentes, los dos sexos tendrían derecho á tomar parte en las deliberaciones y acuerdos de la Academia de la Moda. Las damas y caballeros que se distinguieran por su elegancia y gusto artístico, serían los llamados á formar la primera lista de académicos, y después las vacantes serían cubiertas por los supervivientes á votación secreta, como en las demás corporaciones semejantes.

Claro es que esta proposición se ha tomado en broma, y ha dado pábulo á que algunos escritores demuestran una vez más su ingenio ó su gracejo; pero con Academia y sin Academia, la Moda seguirá imperando en las grandes ciudades y en las miserables aldeas, entre pobres y ricos, altos y bajos, dichosos ó infortunados; porque es el verdadero signo del progreso, la muestra más evidente y palpable del grado de civilización de los pueblos, y si fuera posible que la Moda acabase de desempeñar su misión, sería señal de que la moderna civilización, como las antiguas de Grecia y Roma, terminaba la suya, quedando Europa reducida á vivir de sus brillantes recuerdos en medio del sopor, del quietismo y de la dorada barbarie que caracteriza á los países orientales.

No hay más que observar lo que hoy sucede en el Japón, ese pueblo que aspira á ser una potencia importante, que ha triunfado de China, y que se ha impuesto recientemente á la poderosa república de los Estados Unidos.

Lo primero que ha hecho para realizar estos progresos, es renunciar al traje tradicional y adoptar no sólo los usos y costumbres de la Europa culta, sino las modas, hasta el punto de haber impuesto la emperatriz á todas las japonesas el uso del corsé, desconocido en aquel característico país.

En este orden de ideas, podría ofrecer á la consideración de mis lectoras gran número de datos para demostrar que la Moda es el gran agente de la cultura y, por tanto, de la civilización de los pueblos.

Precisamente en los momentos en que escribo esta crónica, se halla en París el rey de Siam, soberano de un vasto y rico país, señor de vidas y haciendas á quien sus súbditos ¿qué súbditos? sus esclavos, que esclavos son cuantos seres forman su autocrático imperio, consideran como un Dios, y le veneran y le acatan reconociendo que su voluntad es la única y suprema ley que deben respetar.

Pues bien; con motivo de su presencia en París, los periódicos publican muchos y curiosos detalles de los usos y costumbres del reino de Siam, donde todo resulta de una odiosa y terrible fantasía.

S. M. Chulalongkorn, que así se llama el monarca del rico y poderoso país donde la divinidad está representada por

un elefante blanco, procura él sólo vivir y hasta vestir á la europea, sin renunciar por eso á las costumbres orientales; costumbres que, en lo que se relaciona con el bello sexo, son depravadas, lastimosas, y ponen de relieve la absoluta y completa diferencia que existe entre las mujeres de los países iluminados por la luz del Cristianismo, y los que se hallan sumidas en las tinieblas de la antigua, estúpida y perversa idolatría.

Olvídemos las desdichadas costumbres del reino de Siam; y para borrar la mala impresión que su recuerdo haya podido producir á mis queridas lectoras, referiré que la mayor parte de las familias que han pasado este año los meses de calor en las playas bretonas, han visitado la Casa-modelo de las Hermanitas de los Pobres, considerando esta excursión como uno de los más gratos atractivos de su veraneo.

Nada tiene de extraño, porque la organización de la Orden religiosa á que aludo, que no existía hace cincuenta años y hoy ejerce su caritativa misión en todo el mundo, es admirable y tiene mucho de prodigiosa.

Un cura que allá por el año 1847 ejercía su ministerio en Saint-Servan, concibió la idea de crear un refugio para los ancianos impedidos y desamparados. Comunicó su pensamiento á dos buenas mujeres del pueblo que se prestaron á realizar aquella obra caritativa; formuló un reglamento muy austero al que debían atenerse y se estableció el primer asilo en una gruta, en la que fueron admitidos y cuidados dos ó tres ancianos. Tal es el origen de la Orden de las Hermanitas de los Pobres, que se ha desarrollado en condiciones verdaderamente milagrosas puesto que cuenta ya con más de 300 conventos en Europa y América.

En la Casa-modelo, situada cerca de Dinan, hay 600 hermanitas, novicias ó postulantes, de diversos países; y á menudo salen de allí para prestar sus benéficos servicios en los conventos que ha fundado la Orden, y en los nuevos que funda extendiendo de un modo prodigioso su benéfica esfera de acción.

La vida que hacen las Hermanitas de los pobres es sumamente austera.

En el locutorio de la Casa-modelo, tan visitada este Verano, como he dicho, hay un gran mapa en el que están marcados con una estrella roja todos los puntos en donde tienen conventos las Hermanitas. Estas santas mujeres salen de la Casa-modelo en grupos de seis ú ocho, y cualquiera que sea la distancia que deban recorrer, no recibe cada una más que cincuenta céntimos. Las limosnas que durante el camino les dan las buenas almas, bastan para atender á sus necesidades. Tanto ellas como sus protegidos, deben vivir exclusivamente de la caridad.

En medio del triste espectáculo que nos ofrece la vida social en todos sus grados y manifestaciones, es un consuelo oír historias como la que acabo de referir, y meditar en ellas algunos momentos.

Blanca Valmont.



Núms. 3 y 4.—Traje para paseo. (Espalda y delantero.)



Núm. 7.—Traje para paseo.

Garnet de la Moda.

DARÉ comienzo á mi siempre grata tarea, describiendo un modelo de *matinée* alta novedad que ha figurado dignamente en un rico *trousseau* de boda, confeccionado en uno de los obradores de costura más acreditados de París. Dicho modelo, reproducido por los grabados números 8 y 9, y cuya copia aconsejo á mis favorecedoras, es todo lo práctico y elegante que puede apetecerse en prendas de su género, consistiendo su principal encanto en la gracia derrochada en la disposición de sus adornos. La espalda y los delanteros no tienen más corte que el indispensable para el escote y las sisas, y son de sedalina glaseada rosa-aurora, rizada en menudo acordeón. La parte superior de una y otros, está velada por ancha berta de finísimo tul bordado, realizada por plegaditos abanico de sedalina, separados por simétricos intervalos de tul bordado. El cuello escarolado que rodea el escote de la berta, es también de sedalina rosa-aurora, rizada en acordeón, y carece de todo adorno.



NÚMERO 8.

y los vuelillos de las mangas, reproducen fielmente la combinación de la berta. La falda de este lindo *matinée* es también de sedalina rosa-aurora, rizada en acordeón, y carece de todo adorno.



NÚMERO 9.

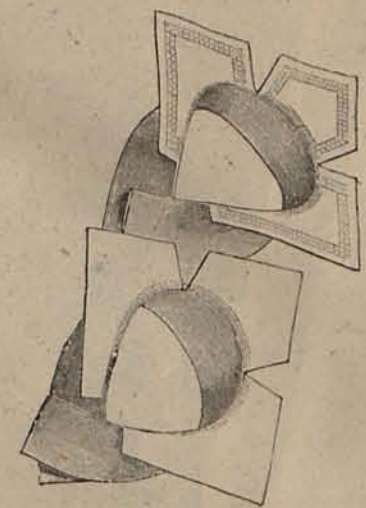
de la plancha. Los cuellos-estrella resultan muy originales y más me hace esperar que alcanzarán éxito muy lisonjero.



NÚMERO 10.

se amoldan al talle por medio de una orejeta de paño sostenida por botones de esmalte. La esclavina que completa el sobretodo, es móvil y está montada en un cuello *Médicis* de moderadas proporciones. Mangas ajustadas de dos hojas.

En algunos trajes de Otoño de los aparecidos hasta la fecha se advierten innovaciones en el corte de los cuerpos,



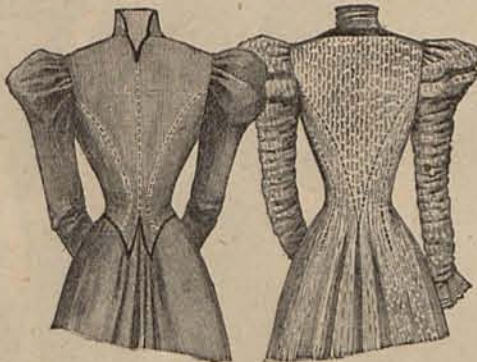
NÚMEROS 11 y 12.

que no quiero dejar pasar inadvertidas á los ojos de mis constantes favorecedoras. Los grabados números 14, 15, 16 y 17, reproducen la espalda y el delantero de dos modelos que se encuentran en este caso. Es el primero un elegante traje para recibir, confeccionado con lana color tórtola sembrada de dibujitos de seda azul zafiro,



NÚMERO 13.

La cofia representada por el grabado número 10, completa la interesante *toilette* de mañana que acabo de describir, y es de sedalina rizada y tul bordado, de hechura sumamente inédita y bonita.—Una novedad introducida por la Moda en las *toilettes* corte de sastrer, que suelen adoptarse preferentemente para viaje, ciclismo y equitación, es los cuellos estrella, de batista blanca ó de color, almidonados y planchados con brillo (véanse los grabados números 11 y 12). De estos cuellos los hay que son completamente lisos, otros lucen en los contornos cenefitas caladas, y otros están guarnecidos con arabescos, cuadrículados ó en zig-zags, labrados con la punta



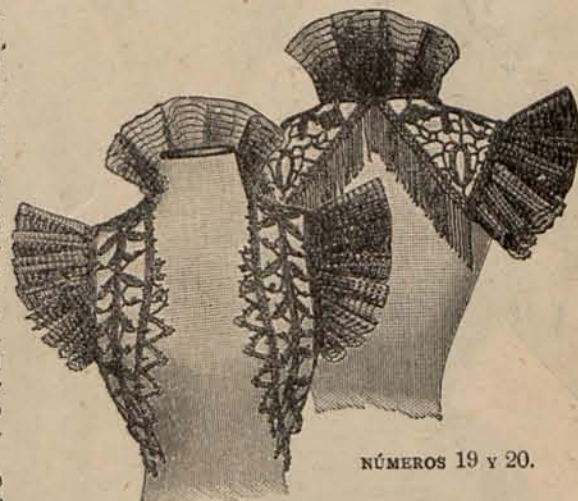
NÚMEROS 14 y 15.

verde hoja, seca. La falda, bastante amplia, luce en el bajo una original cenefita de aplicación, de piel de seda color marfil, cosida por medio de cordoncillos rizados de pasamanería de seda negra. El cuerpo se compone de dos piezas centrales sumamente estrechas en la cintura, y de dos costadillos muy anchos. Los delanteros carecen de pinzas y se entallan por medio de costuras que parten, del centro de los hombros y terminan en el borde inferior. Un plastrón haciendo juego con la cenefa de la falda, constituye su adorno. Cuello recto, cortado en la espalda por una aplicación puntiaguda de piel de seda color marfil, tejido

que también se emplea para las cartecitas de las mangas. Entre los mil accesorios que han de servir de complemento á las *toilettes* de Otoño figura una prenda mista entre el *fichú* y el *chal*, que se parece mucho á las antiguas manteletas usadas por nuestras abuelas. (Véase el grabado número 18.) La prenda á que me refiero, no es otra cosa que una tira de terciopelo, seda, encaje ó tul bordado, de 2 metros de largo por 50 centímetros de ancho, forrada de sedalina y adornada con entredoses y puntillas de encaje. Lo que aún no es cosa decidida, es la manera de llevar esta prenda, pues hay partidarias de que se lleve sobre los hombros dejando caer sus puntas en línea recta, y quien pretende que debe amoldarse al busto cruzando las puntas sobre la espalda á modo de *fichú*.



NÚMERO 18.



NÚMEROS 19 y 20.

Otro accesorio de *toilette* de Otoño, también muy lindo, es el reproducido por los grabados números 19 y 20, variante de los *Figaros* y toreras que tanto se usaron durante el pasado Invierno. La espalda afecta la forma de un canesú cortado en el centro, y los delanteros son redondos. La pasamanería empleada en este adorno es de azabache con trama metálica, lo mismo que el fleco que bordea la espalda que se compone de sargas de menudas perlas. El cuello, escarolado, y las hombreras, son de seda rizada, perlada de azabache.

La pasamanería con trama metálica, figura en primera línea entre los adornos más nuevos de la presente estación, y ha de usarse mucho para trajes y abrigos. Los delgados hilos de metal que sostienen las perlas de acero, oro, azabache ó esmalte, que componen los motivos de este elegante adorno, resultan invisibles. La pasamanería á que me refiero cuenta además entre sus atractivos, lo inédito de sus dibujos y motivos, pues en ella los anchos agremados y las grandes aplicaciones, clásicos en la pasamanería, han sido reemplazados por ligeros motivos representando flores (véase el grabado número 21) ó arabescos, que se prestan á las mil maravillas para los artísticos bordados que han de caracterizar y engalanar los trajes del presente Otoño.



NÚMERO 21.



NÚMEROS 16 y 17.

Clementina.



Núms. 22 á 26.—Grupo de trajes de Otoño. (Véanse los grabados números 32, 33, 34, 35 y 39).



Núms. 27 á 31.—Trajes para boda. (Véanse los grabados números 40, 41, 42, 43 y 44.

Nuestros grabados.

1 y 2.—Trajes de Otoño.



Núm. 32.—Espalda del modelo grabado número 22.

El modelo número 1 es de lana glaseada, color cobre, y terciopelo marrón. Falda de lana guarnecida en el bajo con una aplicación de terciopelo y cuatro cintitas, también de terciopelo colocadas a modo de cenefas. Cuerpo Figaro, de lana, abierto sobre un ancho plastrón de terciopelo. Cuello, mangas y cinturón del mismo tejido; el último cerrado en la espalda por un lazo de largas caídas. Sombrero de paño color cobre, adornado con un doble lazo de terciopelo y una pluma amazona, ambos color marrón. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lana y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

—El segundo modelo es de paño color ala de golondrina. Tanto la falda como el cuerpo y las mangas, lucen en calidad de adorno anchas cenefas bordadas con terciopelitos negros, a las que sirven de marco bordes de rizada pluma negra. Cuello de pluma negra. Sombrero de fieltro del color del traje, con la copa sobrepuesta de terciopelo negro. Su adorno consiste en un lazo de seda prendido por grupitos de violetas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

3 y 4.—Traje para paseo. (Espalda y delantero.)

Es de lanilla amaranto. La falda luce en el bajo dos cenefitas de agremán de seda amaranto perlado de azabache, cruzadas para formar un original cuadrículado. Este adorno se repite en el cuerpo, que afecta forma de blusa y está cerrado en el lado izquierdo por medio de broches, ocultos por un volantito de sedalina amaranto rizado mecánicamente. Mangas ajustadas. Sombrero de fieltro glaseado color amaranto, adornado con un abullonado de sedalina y dos pájaros negros. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 33.—Espalda del modelo grabado número 23.

5 y 6.—Trajes para carreras de caballos.

El modelo núm. 5 es de seda otomana verde almendro. La falda luce en el bajo una ancha cenefa de pasamanería de acero, y de lo mismo son las aplicaciones que ocultan el delantero del cuerpo. Mangas fruncidas, cuello y cinturón de terciopelo verde oscuro. Gola Enrique II, de encaje blanco. Sombrero de felpilla verde almendro, adornado con dos plumas verde oscuro y una guirnalda de rosas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda otomana. Precio del patrón: 3 ptas.

—El modelo núm. 6 se compone de una falda y un cuerpo, fruncidos, de lana labrada azul zafiro. La falda está adornada con dos volantitos de la misma tela, y el cuerpo desaparece casi por completo bajo dos aplicaciones de encaje irlandés color crudo, realizado por ligeros bordados hechos con torzales de diferentes tonos azules. Mangas fruncidas. Gola y puños de encaje. Sombrero de crin rizada azul zafiro, adornado con grupos de plumas y lazos de terciopelo de dos tonos azules. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana labrada. Precio del patrón: 3 pesetas.

7.—Traje para paseo.

Es de lana color vino de Burdeos, formando listitas de relieve. La falda está cortada en caprichosas almenas que dejan al descubierto una ancha cenefa de seda brochada de tonos rosa salmón y Corinto. Cuerpo corto, cerrado en el lado izquierdo bajo una ancha cenefa, prolongándose en caída de igual tejido que la cenefa de la falda. El cuello y el cinturón son de terciopelo Corinto. Mangas fruncidas. Sombrero de felpilla color vino de Burdeos, adornado con un fantástico lazo de seda color salmón, un rizado de encaje crema y un grupo de florecitas blancas, dispuesto a modo de *esprit*. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana y 3 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.

22 a 26 y 32, 33, 34, 35 y 39.—Grupo de trajes de Otoño. (Delantero y espalda.)

Núms. 22 y 32.—Para señorita.—De lana color guinda, forma Princesa. La falda, y los delanteros del cuerpo, están adornados con cenefitas de terciopelo negro. Los segundos se abren acen tuadamente sobre una camiseta de muselina bordada color marfil, rodeada de solapas de terciopelo negro. Aplicaciones de lo mismo guarnecen las mangas. Toca de terciopelo color guinda, adornada con draperías de gasa del mismo color, grupos de florecitas blancas y un lazo abanico de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 23 y 33.—Para señorita.—De lana otomana color pan tostado. Falda lisa y cuerpo corto, velado por un segundo cuerpo-corselete de encaje crudo. Cuatro hombreras de cinta de terciopelo azul eléctrico, prendidas por hebillas de acero, listan el cuerpo y se prolongan en largas caídas rematadas con escarapelas de cuatro cocas. El cuello y las mangas hacen juego con el corselete. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana otomana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 24 y 34.—Para señora joven.—Es de lana labrada azul pizarra. Dos terciopelitos negros sirven de adorno a la falda. Cuerpo corto, cuyo original adorno consiste en una corbata-chorrera de encaje crema y un doble cuello de seda color pergamino, con cenefas de terciopelo negro, abierto tanto en la espalda como en el delantero. Mangas ajustadas. Cinturón de seda, cerrado por una bonita hebilla perlada. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana labrada y 1 metro de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 25 y 35.—Para señora.—De faya verde álamo. Larga túnica entallada en la espalda por medio de una orejeta abotonada. Los delanteros están acen tuadamente cruzados sobre una falda lisa, y se cierran por medio de orejetas de la misma tela bordeadas de terciopelo Corinto y sostenidas por botoncitos de esmalte. Dos estrechas quipletan el adorno del das. Gola y vuelillos de necesaria para el traje, de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 26 y 40.—Pa pelo escocés de tonos de musgo. Falda lisa cuello vuelto, colocade sedalina blanca, con bajo el cual se anuda pelo negro. Cinturón Mangas ajustadas terfruncidos de sedalina para el traje, 15 metros 1 de sedalina. Precio



Núm. 35.—Espalda del modelo grabado número 25.

27 a 31 y 40 a 44.—(Delantero y

Núms. 27 y 41.—Tra novia.—Falda de seda



Núm. 40.—Espalda del modelo grabado número 26.

Trajes para boda. (espalda.)

je para hermana de la lina rosa, rayada con



Núms. 38 y 39.—Trajes para niñas de 4 a 8 años.

cintas de seda del mismo color, prendidas por escarapelas que sirven de marco al delantero. El cuerpo es de encaje blanco con viso de sedalina rosa, y luce repetidas cintas, prendidas por medio de escarapelas sobre la espalda y los delanteros. Mangas de encaje, con hombreras y vuelillos de sedalina. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas amazona, también negras. Tela necesaria para el traje, 16 metros de sedalina. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 28 y 42.—Traje para novia.—De moaré antiguo blan

co nieve, forma Princesa. La espalda se prolonga en larga cola plegada, y los delanteros se cierran, por medio de un lazo de cinta, sobre un primer delantero de seda otomana. Bulloneitos de moaré acentúan los contornos de ésta y el cuello *Valois* que rodea el escote. Mangas ajustadas de moaré. Grupos de flores de azahar adornan el escote y el lazo que cierra los delanteros. Velo de tul ilusión, prendido sobre el peinado por un grupo de flores de azahar. Tela necesaria para el traje, 26 metros de moaré y 3 de faya. Precio del patrón: 5 pesetas.

Núms. 29 y 43.—Traje para amiga de la novia.—Falda y cuerpo fruncidos de crespón de seda verde musgo; el segundo acen tuadamente escotado sobre un plastrón de raso blanco rayado por terciopelitos verdes. Tanto el cuerpo como la falda, están adornados con cenefas abullonadas, de seda blanca. Mangas ajustadas. Toca de terciopelo blanco, adornada con flores y plumas verdes. Tela necesaria para el traje, 14 metros de crespón y 3 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 30 y 44.—Traje para amiga de la novia.—De lanilla azul porcelana. La falda se adorna con jaretas de la misma tela y volantitos de seda de idéntico matiz que la lanilla. Cuerpo corto, entallado por ancho cinturón de terciopelo negro, cerrado en la espalda con un lazo de largas caídas. Los delanteros del cuerpo dejan al descubierto una camiseta de seda azul porcelana. Mangas ajustadas, de lanilla, rayadas por volantitos de seda. Sombrero de terciopelo negro. La copa desaparece bajo un grupo de plumas negras prendido por un broche de acero, y el ala luce repetidos bieses de seda azul porcelana. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lanilla y 5 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 31 y 45.—Traje para madrina de la novia.—De seda negra brochada de terciopelo. Falda redonda, unida a un cuerpo-corselete, adornado con cintas de terciopelo negro, colocado sobre un primer cuerpo abullonado de seda gris perla, con el que hacen juego el cuello y las mangas. Toca de terciopelo negro, adornada con broches perlados y lazos de cinta brochada de tonos negro y gris perla. Tela necesaria para el traje, 12 metros de seda brochada y 5 de seda lisa. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núms. 36 y 37.—Trajecitos para niñas de 1 a 3 años.—El primer modelo es de lanilla blanca, adornado con un canesú y dos hombreras, realzados por puntillitas de encaje y cenefitas, y escarapelas de cinta blanca. El segundo modelo, de seda otomana rosa pálido, está montado en un canesú abullonado rodeado de un cuello-esclavina, guarnecido con puntillas y entredoses de encaje crema. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 ptas.

Núms. 38 y 39.—Trajes para niñas de 4 a 8 años.—El modelo núm. 38 es de iranela azul pálido, compuesto de una falda semi-larga y una chaquetita recta, una y otra guarnecidas, lo mismo que las mangas, con terciopelitos negros. El modelo núm. 39 está confeccionado con lanilla color pergamino, rizada en menudo acordeón. Sobre el cuerpo se coloca una chaquetita de terciopelo amaranto, que luce en los contornos cenefitas bordadas con *soutache* de seda crema. Mangas de terciopelo, con hombreras de lanilla rizada. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

45.—Falda interior elegante.

Se confecciona con sedalina, gró ó *surah* de un medio color, y se compone de un ancho volante fruncido, montado en una cintura bastante ancha. El patrón de esta falda se reparte con la Segunda edición y la Edición completa de nuestro semanario.



Núm. 44.—Espalda del modelo grabado número 30.

El Viguén acuarela.

Traje de Otoño.—De paño color violeta. Tanto el cuerpo como la falda se adornan con aplicaciones de terciopelo del mismo color, que dibujan caprichosas cenefas encerradas en marcos de galón dorado. Cinturón de terciopelo y mangas haciendo juego con las cenefas antes citadas. Cuello y manguito de piel de marta del Canadá. Sombrero de fieltro violeta, adornado con plumas negras y escarapelas de terciopelo verde. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño. Precio del patrón: 3 pesetas.

Curiosidades.

Las mujeres de Siam.—Aun a riesgo de tratar un asunto algo escabroso; a título de curiosidad y para que consi distinta es la suerte de de la mujer pagana, lo que es el bello sexo

Cada mandarín po veinte ó treinta muje y su capricho. Bien sea *Chao-phaya*, *Phaya*, clases de la aristocradistinguirse de la bur la cantidad y la cali. Entre todas estas inmadada la grande es la ha adquirido este tía del casamiento que muy solemne. Las depequeñas. Casi todas dueño y señor; pero no de estas desgraciadas una cantidad equiva ochocientos francos, gún cuentan los via crédito, jóvenes de ex por mil quinientos, se



Núm. 41.—Espalda del modelo grabado número 27.

deren las lectoras cuán la mujer cristiana a la voy a dar una idea de en el reino de Siam. see un harém de doce, res, según su fortuna *Somdet-chao-phaya*, *Phra ó Luang*, las cinco cia siamiense, debe guesía y la plebe por dad de sus mujeres, felices, una sola lla esposa legítima que tulo previa la ceremo se llama *kannack* y es más son calificadas de son compradas por su se crea que el precio es exhorbitante. Por lente a sietecientos ú pueden adquirirse, se jeros que merecen más celentes cualidades: consigne lo mejor de



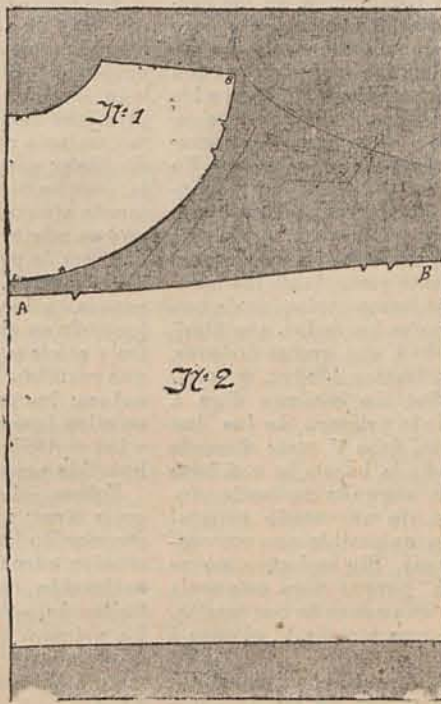
Núm. 45.—Espalda del modelo grabado número 31.

PATRÓN CORTADO (correspondiente á la Segunda edición y á la Edición completa).

FALDA INTERIOR ELEGANTE



Núm. 45.—Falda interior elegante.



Croquis de las piezas de que se compone el patrón.

EXPLICACIÓN

Esta elegante falda se compone de una especie de cinturón-peto sumamente ancho y un volante plegado en acordeón.

Pieza núm. 1.—Cintura-peto, cortada en la tela doblada.

Pieza núm. 2.—Volante. Esta pieza se coloca sobre la tela previamente plegada, y está unida á la cintura-peto por tres picados y las letras A y B. Tela necesaria: 7 metros de sedalina.

me recordaban las decoraciones de los bailes fantásticos ó de las comedias de magia.

Después me llevó el soberano por una galería misteriosa á las habitaciones de la reina, su esposa legítima, la grande, quien me recibió afablemente.

En la actualidad, cuenta el rey de Siam con una prole de sesenta y ocho individuos entre hembras y varones. De estos son príncipes herederos los tres que tiene de su esposa legítima: los demás también son príncipes y princesas, pero de pacotilla.

Juan de Madrid.

Crónicas de Otoño.

El Otoño.—Recuerdos tristes.—Inauguraciones.—Los sombreros en los teatros.—En los salones.—Bello proyectos.—Los achantis en el Retiro.—El trasnochador y el madrugador.

cuanto está de venta en este triste y vergonzoso mercado.

Lo más original y verdaderamente extraño, es que la esposa legítima, la grande, sea quien por encargo del marido haga las compras para surtir el harém, y por consiguiente quien gobierne, disponga los quehaceres domésticos, presida al aseo y adorno de sus rivales las lleve á paseo y haga alarde de una abnegación sólo comprensible por la costumbre. Bien es verdad que en cambio de lo que á estas esposas parece lo más natural del mundo, y á nosotros nos sublevaría, ellas son las únicas que pueden heredar el nombre y la fortuna de sus maridos, y las únicas que no pueden ser vendidas. Las demás infelices son consideradas como una mercancía, y cuando un mandarín pierde en el juego, lo que sucede con frecuencia porque en Siam se juega mucho, experimenta fracasos en sus negocios ó necesita dinero para comprar tierras, paga á sus acreedores en mujeres y en niños, á cuyo fin la ley fija un precio al que tienen que sujetarse el vendedor y el comprador, so pena de incurrir por falta de equidad, en un terrible castigo.

El rey, como es de presumir, tiene un harém en proporción á su categoría. El conde de Beauvoir, que visitó el reino de Siam hace poco; por su elevada jerarquía, y sobre todo por estar investido de una misión que le confió el gobierno francés, logró lo que por rarísima excepción consigue ningún mortal, pues es cosa sabida que el que traspasa el dintel de la puerta del regío harém, cualquiera que sea su nacionalidad, clase ó categoría, es condenado á muerte y ejecutado con más presteza que los que lynchan los norteamericanos.

Del libro que publicó describiendo su viaje, han reproducido estos días muchos párrafos los periódicos diarios. Sólo citaré algunos datos sumamente curiosos, relacionados con el harém del poderoso soberano oriental, quien en persona enseñó al huésped las interioridades de su vasto y... basto hogar.

El rey se acercó á un grupo de mujeres, y cogiendo á una de ellas de la mano, la acercó á mí, dice el viajero. Su aspecto me dió lástima, porque en su rostro de color de chocolate se pintaba el terror que la inspiraba mi presencia. El monarca cogió mi mano izquierda con su diestra, la derecha de la pobre mujer con su mano siniestra, juntó rápidamente la mano de la esclava y la mía, y de este modo, según me refirieron, me dió una verdadera y extraordinaria muestra de consideración y aprecio, puesto que me permitió saludar á una de sus favoritas, del único modo que pueden saludar las contadísimas personas que penetran en el harém.

Recorrimos los salones, los jardines donde formaban grupos las ochocientas y pico de mujeres que constituyen el harém real, y el espectáculo es ciertamente original, porque las bellas están muy adornadas con telas de brillantes colores, y cubiertos de joyas y pedrerías las manos, los brazos y el cabello. Estas figuras, en el escenario en que aparecían,

Los encontramos en pleno Otoño, la dulce y melancólica estación que ha inspirado tan tiernas canciones á los poetas de alma delicada, la que nos hace recordar en las hojas que caen de los árboles las ilusiones perdidas de que habló Espronceda.

El Verano que acaba de desaparecer ha sido tristísimo para la patria, registrando sucesos que constituyen verdaderas calamidades públicas, y llevando el luto á muchas familias ilustres por la pérdida de personas queridas.

¿Qué nos traerá el Otoño? Más vale no saberlo. Dios en su infinita bondad para con los mortales, les ocultó el porvenir, dando con esto lugar á los consuelos y alegrías de las ilusiones y de las esperanzas. Esperemos, pues, algo favorable después de tantas desdichas como hemos sufrido.

La gente rica prolonga su veraneo: los que dependen de ocupaciones y cuidados en la capital ya están de vuelta, y Madrid comienza á presentar un aspecto animado. La noche de la inauguración de la temporada en el Teatro de Lara, ofrecía un brillantísimo aspecto el lindo coliseo de la calle de la Corredera. Dominaba en el público el elemento femenino, y lucían señoras y señoritas los trajes claros del Verano. En cuanto á sombreros; Dios santo qué monumentales! Preciosos, eso sí; verdaderas obras de arte; pero perdonen mis lectoras si opino que para asistir al Teatro deben las señoras adoptar capotas ó tocas de reducidas proporciones ó elegir un tocado sencillo como para ir á los palcos.

Es indudable que la cabeza adornada y sin sombrero, exige una toilette más esmerada que el traje de calle, y que por esto es poco práctico ese tocado para asistir á funciones de diario; pero se puede llegar á un término medio dejando para calle y paseo los sombreros... de elevada alcurnia, y adoptando para teatro otros, que sin dejar de ser de moda, no perjudiquen á los espectadores.

Apolo, Esclava, Romea, han abierto también sus puertas para la temporada de 1897 á 98, pero no lo ha verificado hasta los momentos en que escribo estas líneas ninguno de los teatros de primer orden.

**

En los salones no ocurre nada de notable, como sucede siempre en esta época del año. Las bellas y elegantes damas que los animan están todavía, y estarán durante algún tiempo en villagiate, como dicen los franceses, y me temo mucho que aunque avance el tiempo, no ocurra en ellos nada de particular, porque son muchos los lutos que viste este año la sociedad aristocrática.

Donde únicamente se hacen preparativos es en el palacio de los duques de Denia. La duquesa, á quien no agrada salir de casa, pero que no quiere de ningún modo renunciar á la sociedad de la que es uno de los principales ornamentos, ha decidido que ya que ella no va á la montaña, vaya la monta-

ña á ella, y para conseguirlo está dirigiendo las obras de un precioso teatro, que será un atractivo más en su original y elegante palacio de la plaza de Colón.

En este teatro proyecta la duquesa que los actores de los principales de Madrid, representen para ella y sus amigos las obras que obtengan más éxito; habrá también conciertos de música de cámara, oírán los afortunados contertulios á los cantantes más notables que vengan al Teatro Real, y de cuando en cuando habrá representaciones por inteligentes aficionados. Desde luego se habla ya de los proyectos de una fiesta eminentemente artística, que tendrá por objeto coronar el busto del gran poeta Zorrilla, con quien la duquesa tuvo una gran amistad, y de cuyas obras es entusiasta admiradora.

Como se vé, lo que se propone hacer la ilustre dama es verdaderamente regio, y sólo puede intentarse poseyendo una fortuna como la suya.

Para que se realice el seductor programa que acabo de extractar, es necesario también que la duquesa goce de buena salud, que no se vea obligada á guardar luto, y que la patria no tenga que llorar calamidades, porque si esto sucede, se rezará como el año pasado en la capilla y no se abrirá el teatro.

**

Los Jardines del Retiro, están muy animados por la tarde, acudiendo mucha gente á ver á los individuos de la tribu africana de los Achantis, que allí se exhiben. Distribuidos en barracas ó cobertizos colocados en torno del paseo, hay un tejedor, un joyero, un grabador; una escuela donde varios niños, bajo la dirección de un maestro, aprenden cantos y salmos; cocinas, donde las mujeres condimentan la comida de la tribu, y tinglados donde mocetones y mocetonas se entregan á las danzas de su país. El jefe de la tribu indolentemente arrellanado en un palanquín, que conducen los más fuertes y robustos, da solemnes paseos acompañado por vistoso séquito, y el conjunto constituye un espectáculo curioso, pero algo monótono.

Domina mucho lo artificial en todo aquello, y hay ocasiones que negros, negras y negrillos, parecen comparsas disfrazados y ensayados por un hábil empresario.

Pero de la autenticidad de los tipos no puede haber duda, porque son hermosos ejemplares de la raza negra.

Hay tardes en que los pobrecillos están tiritando de frío, y la reina, sobre todo, ha cogido un catarro verdaderamente morrocotudo.

**

La resolución adoptada por el Sr. vizconde de Irueste, para que las funciones de los teatros no terminen después de la una de la noche, ha sido muy bien recibida. No está ya de moda trasnochador, la gente se ha convencido que no es higiénico el sistema de hacer de la noche día y del día noche, y prefiere retirarse temprano y madrugar. En esto han cambiado mucho las costumbres de los madrileños; pues ya no hay tertulias como aquellas de María Buchental, de la duquesa de Rivas, de Catalina Casa-Bayona y de la condesa de Lombillo, que comenzaban después que se salía de los teatros, y duraban hasta que era muy de día; habiendo desaparecido también aquel famoso coro de ángeles que formaban los trasnochadores del Casino, y del que formaban parte los inolvidables general Mendoza y D. Miguel de los Santos Alvarez.

La costumbre de madrugador para aprovechar las primeras horas de la mañana se impone, y hará bien el Sr. vizconde de Irueste ó el que le suceda en el cargo de gobernador de la villa y corte, en perseverar en sus buenos propósitos de hacer que los teatros y los cafés se cierren temprano.

El Abate.

Vida práctica.

LA NUEVA INTERVIEW

Pretende el feminismo que la mujer es dominada y explotada por el hombre; y lo que en primer término necesitamos averiguar, es si esta afirmación es ó no cierta.

Hé aquí, pues, las preguntas á que deben contestar con más ó menos extensión las señoras que bajo el velo del seudónimo tengan á bien favorecerme:

1.^a ¿Es cierto que la mujer es dominada y explotada por el hombre? (La afirmación que se haga debe ser motivada.)

2.^a ¿Qué conducta debe observar el hombre para con la mujer en todos los casos y situaciones de la vida, si ha de realizarse el fin moral y social de la familia cristiana?

3.^a ¿Deben aceptarse ó rechazarse por la mujer las tendencias á su emancipación de la tutela del hombre, como pretende el feminismo, ó deben por el contrario armonizarse las condiciones peculiares de cada sexo para restablecer y consolidar la paz, y realizar uno y otro la respectiva misión que les ha impuesto la Providencia?

Desde el momento en que estas tres preguntas nos lleven como resultado práctico á una afirmación, contraria ó de acuerdo con el principio feminista, nos habremos colocado en terreno firme para estudiar y resolver la segunda parte del problema, ó sean las reformas morales y legales que deben realizar las aspiraciones de la mujer, verdaderamente fundadas en la equidad y la justicia.

Animo, pues, mis buenas amigas, en la seguridad de que las señoras que en Europa y América se preocupan del porvenir del bello sexo, tomarán buena nota de los conceptos, que debidos á la inteligencia, á los sentimientos y á la experiencia de la vida, formulen las lectoras españolas aficionadas á estos interesantes y entretenidos estudios.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Rocio.—Para agrandar el tapete de terciopelo de lana, debe V. emplear cenefas tejidas, imitación de tapicería antigua.—Por lo general se colocan en las paredes del comedor; pero no hay mal en que adorne V. con ellos las paredes de la antesala.—Las chaquetitas de terciopelo á que alude Clementina en su *Carnet* del pasado número, se usarán indistintamente para paseo y visita.

B. D. Burgos.—El patrón de un sobretodo de viaje para señora cuesta 3 pesetas, y para él son necesarias las mismas medidas que para el patrón de un traje.—En el *Carnet* de este número figura un bonito modelo de la citada prenda, cuyo patrón podemos facilitar á V. si lo desea.

C. C.—Las mangas fruncidas se usan mucho; y confeccionadas con tejidos flexibles de lana ó seda, producen muy lindo efecto.—Si V. quiere la proporcionaremos un patrón del modelo citado al precio de 1 peseta. Advierto á V. que sólo están fruncidas las hojas exteriores, pues el forro es completamente ajustado.—Pendientes muy pequeños, de perlas ó turquesas.

Lirio blanco.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Las colchas de damasco de seda, no admiten más adorno que unas cifras ó nombre bordados sobre el centro, y un agremancito de pasamanería de seda cosido en los contornos.—2.ª Sí, señora; podemos facilitar á V. el patrón de una almohada cuadrada al precio de 1 peseta.—3.ª Esos bieses se arman con tiras de linón, pues de otro modo no es posible que sienten bien.—4.ª En el modelo á que se refiere V., los primeros delantalitos simulan un chalequito y están forrados de seda otomana del color que más domine en la lanilla.—5.ª En la primera página del número 507, figura un elegante modelo de sombrero de Otoño muy á propósito para esa señora.—6.ª La receta que di á V. el año pasado para blanquear y suavizar las manos, se reduce á una mezcla de glicerina blanca y zumo de limón por partes iguales, que se usa al tiempo de acostarse.—No hay de qué.

Maria de la Soledad.—Tengo mucho gusto en contestar á sus amables consultas: 1.ª Lo que usted dice, sucede precisamente porque en esto no hay más regla fija que el gusto personal.—2.ª Se lavan con cerveza, dejándolas secar á la sombra, prendidas cuidadosamente sobre una tabla forrada de franela blanca.—3.ª Las manchitas á que alude V., suelen desaparecer frotándolas con un trapito de lana humedecido en un poco de aceite común.—Nada tengo que dispensar y si mucho que agradecer á usted.

Ramo de flores.—La lanilla labrada cuya muestra remite V. es á propósito para traje de Otoño, y debe V. emplear en su adorno terciopelos negros.—Si, en cuanto á la aldetta almenada. Celebro que esté V. tan complacida de los grabados que aparecen en nuestro semanario; pero no me extraña, pues dado su buen gusto, no podían menos de agradarla unos grabados que son copia exacta de modelos confeccionados por los mejores modistos y modistas de París, que saben interpretar con arte y buen gusto los decretos de nuestra graciosa soberana la Moda.—En el reverso de la Hoja de Patrones, correspondiente al número 475, encontrará V. un lindo abecedario á propósito para marcar servilletas de lujo.—El abrigo que me describe, puede quedar muy moderno con sólo reemplazar las mangas que tiene por otras forma-esclavina de terciopelo negro, con cenefas bordadas con diminutos azabaches.—Quedo á sus gratas órdenes.

Cabeza de chorlito.—El Doctor Alegre, á quien di cuenta de su consulta, me encarga diga á usted que para suprimir la primera de las dos molestias que la aquejan, debe V. usar durante una temporada, una pomada boratada con base de vasalina blanca. La segunda molestia proviene, según el Doctor, de un estado general que debe ser anémico, y es posible que convengan á V. los ferruginosos. Sin embargo, no se atreve á aconsejárselos, porque para esto sería necesario algo más que una consulta por escrito, y cree lo más prudente que someta V. el caso á su médico de cabecera.

A. D. de H.—En el Carnet del número 507, encontrará V. varios modelos de los cuerpos-esclavina, que tiene tanta curiosidad de conocer. Dichas prendas empezaron á usarse el año pasado, y resultan prácticas y elegantes. En la Hoja de Patrones del mismo número antes

citado, figuran los de una blusita-americana, que pueden servir á V. para el trajecito del niño, completándolo con un canesú de terciopelo.—Es V. la amabilidad personificada.

Africana.—Los bordados hechos con trencilla son muy de actualidad, y no debe V. vacilar en elegirlos para conseguir el doble objeto que se propone.—Si el cuerpo es estrecho, nada hay más fácil que ensancharle, añadiéndole unos primeros delanteros de forro que se ocultan con la camiseta movable.—Siento mucho dar á V. un disgusto; pero no tengo más remedio que decirle, porque es cierto, que las mangas completamente ajustadas se aclimatan de día en día, sin que se advierta en las señoras la más mínima muestra de protesta. Usted también se convencerá de que no son tan feas como á primera vista parece, y las adoptará con gusto, so pena de incurrir en el desagrado de la Moda.—Para teatro y soirées seguirán usándose los cuerpos-blusa, que resultan muy prácticos y muy lindos.—Sí, señora; los peinados modernos son muy altos y en ellos desempeñan importante papel los bucles y las sortijillas sueltas.—Ya sabe V. que en mi humilde persona tiene una fiel amiga.

Zulima.—Los edredones de raso liso gozan de gran favor; pero muchas señoras y señoritas de reconocido buen gusto, realzan los fondos de los citados edredones con motivos y arabescos de aplicación, recordados en encajes antiguos ó de imitación.—Sí, señora; es costumbre admitida.—La primera sí, la segunda debe levantarse y acompañarle hasta la puerta del salón.—Prometo á V. complacerla lo antes que nos sea posible.

Arco Iris.—No he recibido su primera carta.—De las cuatro muestras que me incluye V. en la que ha llegado á mis manos, las marcadas con los números 1 y 3, son utilizables para trajes

de calle y mañana. La muestra núm. 2 puede servir para falda interior elegante, y la muestra número 4, debe V. usarla para forros, pues clase y colorido resultan muy antiguos.—Los velillos de tul negro moteado de terciopelo, pueden ser adoptados indistintamente por señoras y señoritas.—Acepto gustosísima y doy á usted las gracias por el favor que me dispensa etorgándome su amistad.

N. N. N.—Esas sardinetas se venden hechas y las encontrará V. seguramente en cualquiera Mercería.—Dos ó tres, según su tamaño.—Los broches deben quedar invisibles.—El cuello y las carteras de las mangas.—Los cinturones de piel son más á propósito para Verano que para Otoño, y no es de esperar que por el momento aparezcan novedades en el mencionado artículo.

Rubia albina.—En el reverso de la Hoja de Patrones correspondiente al núm. 507 de nuestro semanario figura el nombre de Alicia, en tamaño á propósito para almohadas.—Tendremos presentes sus deseos, que encuentro muy justos.

C. H.—Será V. complacida lo más pronto que nos sea posible.—Mil gracias por su amable propaganda.

C. D. A.—El terciopelo ruso labrado, es el tejido más á propósito para el objeto.—Las cenefas lisas pecan de muy vistas. Resulta mucho más artístico y moderno que las cenefas dibujadas ondulaciones, almenas, arabescos, etc.—Los delanteros de las faldas así adornadas, son bastante más estrechos que los de las faldas lisas.—En el Carnet de este número encontrará V. el modelo que desea.—Gracias mil por sus cariñosas frases, y también por la propaganda que hace V. de nuestra publicación entre sus numerosas amiguitas.

La Secretaria.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

EL APIOL de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



A LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAU

La Apiolina Chapoteau, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Depósito en París, 8 rue Vivienne.



Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espasmos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTLOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 166, en París.

Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc. Empleado con el mejor éxito. El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc. G rageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ. Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN. Hemostático al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas son de un empleo muy facil en las hemorragias de toda clase. LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal. Prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES. Acritud de la Sangre, Herpetismo, Alope y Dermatitis. El mismo con IODURO DE POTASIO. Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES. CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Galco aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PATERSON

PASTILLAS y POLVOS con BISMUTHO y MAGNESIA. Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Colicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

Berthé

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, París, y Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curacion de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO de BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias el JARABE de BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las Personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES, el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de Exito, y millares de testimonios, garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en caja para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

EL FEMINISMO

Prosigo la tarea de dar á conocer á las lectoras, algunos datos biográficos de las señoras y señoritas que más se han distinguido hasta ahora en la campaña del feminismo.

MARÍA POGNON

Esta señora es una de las más activas y enérgicas partidarias de la igualdad ante la ley de los



MARÍA POGNON

dos sexos. Creó y preside la *Liga francesa del Derecho de las mujeres*, y en el Congreso feminista celebrado en París hace año y medio, demostró presidiendo y dirigiendo la discursión de una asamblea bastante revoltosa, que hay mujeres dotadas de las condiciones necesarias para brillar en la esfera del parlamentarismo, tan desacreditado ya en nuestros tiempos por los caballeros políticos.

Verdaderamente causó asombro que una mujer, desde la mesa presidencial de una reunión en la que numerosas señoras querían exalar sus quejas y prorrumpir en terribles acusaciones contra sus opresores, lograra imponerse, contener el debate en los límites de la más correcta prudencia, y dar ejemplo de energía é imparcialidad á los más acreditados presidentes de las cámaras políticas.

María Pognon no ha adquirido en los libros las cualidades que la adornan, sino en las experiencias de la vida. Dotada de una clarísima inteligencia, de un espíritu justiciero y de una fuerza de voluntad admirable; sublevada contra las desigualdades irritantes y la falta de equidad que limitan los derechos de la personalidad legal de la mujer, al quedarse viuda, joven aún, compartió su existencia entre el cuidado y la educación de sus hijos y la tarea de señalar las injusticias de que cree víctima al bello sexo, trabajando sin tregua ni descanso para lograr que la ley reconozca la igualdad de la mujer y el hombre como personas jurídicas. Al mismo tiempo ha empleado idéntica actividad para contribuir á la gran obra de la paz universal, que es uno de los fines que persigue con más ardor el feminismo sensato y juicioso.

Muy considerada en Francia y muy acreditada entre las extranjeras que siguen activa ó pasivamente el movimiento feminista, es casi seguro que en los actos que han de fijar, con motivo de la Exposición Universal de 1900, la actitud de la mujer moderna y los progresos realizados por sus aspiraciones, será una de las primeras figuras.

Terminaré como acostumbro, estos breves datos biográficos, copiando un párrafo de uno de los discursos que pronunció en el último Congreso feminista de París.

«La guerra—dijo—es la gran ignominia de la humanidad! A la mujer corresponde suprimirla; y para conseguirlo, la basta querer pero querer enérgica y hasta apasionadamente. Este milagro puede y debe realizarlo el amor maternal.»

MARÍA POPELIN

Es una de las primeras mujeres que han obtenido el grado de doctor en Derecho. Después de terminar brillantemente sus estudios en la Facultad de Bruselas, porque es belga, quiso formar parte del Colegio de abogados para poder ejercer su profesión, y su solicitud fué denegada. Fué, pues, una víctima más de una antigua é injusta preocupación, ya casi vencida por la señorita Bilcesco en Rumanía y la señorita Eschelson en Suecia; dos jóvenes que tienen su bufete y defienden cuantas causas y pleitos las confían.

Mentira parece que en dos Estados relativamente insignificantes, se haya reconocido á la mujer que ha alcanzado el grado de doctor en Derecho, el de abogar ante los tribunales, antes que en Bélgica y en otras naciones mucho más importantes aún.

A esto concurren la formidable y casi invencible rutina de una parte, y de otra, acá para entre nosotros, el temor que sin duda abrigan los abogados;



MARÍA POPELIN

porque es sabido que en todas partes ganan las mujeres el pleito, y no hay causa que se pierda si ellas ponen empeño en que salga á flote.

Pero María Popelin, que se conserva soltera, tiene que limitar sus funciones jurídicas al papel de abogada consultora, y nada más. Por supuesto, que como es natural, se ha constituido en activa é inteligente propagandista del feminismo; es secretaria general de la Liga belga en favor de los derechos civiles de la mujer, y en el Congreso recientemente celebrado en la capital de Bélgica, ha figurado en primer término, como indicó Blanca Valmont en una de sus crónicas.

En el Boletín de la Liga de que forma parte, ha publicado una serie de artículos muy notables. Copiaré dos párrafos de uno de ellos. Dicen así:

«Cuando una ley, por ignorancia de los que la han dictado ó mala fé del poder que la impone viola un derecho natural, es un deber protestar con la mayor energía en nombre de la Justicia desatendida y de la verdad ultrajada.

«El feminismo no es otra cosa que una protesta contra el sistema de leyes excepcionales, que sin librar á la mujer del cumplimiento de todos los deberes, la priva de los derechos concedidos á los hombres; y al mismo tiempo es un alegato en favor

de un régimen más conforme con los principios de la eterna Justicia, que los legisladores no debían por ningún concepto desconocer, ni olvidar.»

Ya ven las lectoras como se explica. Si la permitieran acudir al foro para ejercer su profesión, tendrían los que combaten el feminismo un enemigo menos, y enemigo formidable. Pero en cambio, su talento, su palabra y su pluma, han de contribuir al triunfo de la nueva tendencia en lo que tiene de racional y justo.

Una hermana de María Popelin, que ejerce la profesión farmacéutica en Bruselas, es su constante colaboradora, y una de las más activas propagandistas del feminismo en Bélgica.

ISABEL BOGELOT

Muy conocida en París en los numerosos círculos en donde se realiza el bien, la Sra. Bogelot es directora general de la *Institución de las redimidas de San Lázaro*, que fué creada para preservar á la mujer de los peligros á que está expuesta y facilitar á las arrepentidas, sin distinción de nacionalidad ni religión, los medios de rehabilitarse.

La señora Bogelot, habría podido disfrutar tranquilamente de una vida cómoda y pacífica, porque su posición ha sido y es desahogada; pero prefirió consagrar sus desvelos á la humanidad doliente ó imperfecta.

Para seguir este impulso de su caritativo y generoso corazón, no se inspiró exclusivamente en los principios religiosos, sino también en la invencible abnegación que constituye el distintivo de su carácter.

A pesar de lo delicado de su salud, se la ve constantemente consagrada á buscar nuevos y eficaces medios de mejorar la condición moral y material de las mujeres, estudiando al efecto la solución de dichos problemas; no sólo en los libros sino en la práctica de la caridad, tanto en Francia como en Europa, á cuyo fin ha realizado numerosos viajes.

En 1885 asistió al Congreso que para dilucidar el tema que tanto la interesa se celebró en Roma; en 1887 acudió al que con el mismo fin se celebró en Lausana, y en 1888 fué la única francesa que tomó parte en el Congreso feminista de Washing-



ISABEL BOGELOT

tón. Considerada por las norteamericanas como una verdadera embajadora de Europa, fué una de las cinco señoras que constituyeron el comité permanente del Consejo internacional que se nombró en dicho Congreso, y con este carácter intervino en el famoso y trascendental Congreso que en 1893, se reunió en Chicago durante la Exposición universal.

Núm. 6.—Madrid, 1897.

Entre las muchas distinciones de que la señora Bogelot ha sido objeto y que no han logrado desvanecerla ni hacerla perder su natural modestia y sencillez se cuenta la condecoración de la Legión de honor.

Hé aquí algunos fragmentos debidos á la pluma de la señora Bogelot, que merecen seguramente ser conocidos.

«He consagrado mi vida á la caridad—ha dicho en uno de sus escritos—porque el ejercicio de esta virtud es una clínica en la cual se estudian los medios de atenuar las consecuencias de las desigualdades físicas, morales ó intelectuales inherentes á la humana naturaleza.

«El que es caritativo, sabe que trabajando diariamente y en cualquier circunstancia para consolar, auxiliar y especialmente ilustrar á los que sufren, realiza una buena obra; sabe también que los mismos desheredados pueden contribuir á mejorar su suerte si se les guía por la senda del bien; y por último, la satisfacción de cumplir un deber y el espectáculo de las miserias que consuela que le proporcionan la más pura de las venturas, pueden disfrutarse en la tierra; porque es sabido que quien contribuye á la felicidad del prójimo, labra la suya propia.»

Isabel Bogelot, que ya cuenta bastante edad, siempre inspirada por sus generosos sentimientos presta en París el feminismo sensato uno de los más importantes servicios; porque con su natural sencillez, lógica y bondad, se opone á las exageraciones de sus compañeras de sexo y apadrina los deseos juiciosos fundados en la equidad y la justicia.

Mario Lara.

LOS DOMINGOS (1)

EL PERMISO

UN CAPITÁN.—UN SOLDADO.

El capitán, hombre de cuarenta y ocho á cincuenta años, grueso, rechoncho, oprimido por el uniforme, de mediana estatura, buen color y de aspecto marcial á pesar de su caricaturesca figura, se pasea por el cuarto de banderas.—El soldado se presenta en la puerta, se cuadra, y pide licencia para entrar.

EL CAPITÁN.—Adelante. Le he llamado á V. por que tenemos que hablar. Me tiene V. muy disgustado. (El soldado se sorprende.) Quiero decir, que es usted un buen soldado... el mejor de mi compañía...

EL SOLDADO.—Mi capitán...

EL CAPITÁN.—Silencio. No me corte V. el hilo... El mejor soldado... sí, señor, lo repito. Es V. limpio... uno de los pocos que se lavan con conciencia los dos pies. Sabe V. al dedillo la Ordenanza; el fusil, el correa de V. relucen como el oro, es V. un dechado de obediencia, le cito á V. ante sus camaradas como modelo... Ya ve V. que no me muerdo la lengua para elogiarle, y ¡voto á mil demonios! yo no acostumbro á decir chicleos á los soldados. Pero á pesar de todo, lo repito, no estoy contento de usted... vamos que no lo estoy.

EL SOLDADO.—Mi cap...

EL CAPITÁN.—¿Desea V. saber la causa? Voy á decírsela. Le he recomendado á V. para que le nombren soldado distinguido; dentro de quince días va V. á ser cabo, y si continua V. observando la misma buena conducta llegará V. á sargento cuando le dé la gana. ¡Mil bombas! Me parece que esto es hacer justicia... Pero hay algo en V. que me saca de quicio, porque no me lo explico, y que no es natural. ¿No sabe V. lo que es?

EL SOLDADO.—No puedo sospechar.

EL CAPITÁN.—Pues es, ¡truenos y bombas! que desde que está V. en mi compañía, ni una sola vez me ha pedido V. permiso para salir del cuartel, y si hay alguno que merezca esa gracia, es V. ¿Por qué no me pide permiso para irse de pingo, vamos á ver? ¿Acaso soy un ogro? ¿Quiere V. por ventura que yo le ruegue que se vaya por ahí á divertirse?

Tendría que ver, hombre... ¡truenos y rayos! Pero en fin, no me importa rebajarme hasta ese extremo. Al fin y al cabo es V. todavía muy bisoño, muy tímido, quizás no se atreve V., pero ¡mil bombas! es preciso atreverse.

EL SOLDADO.—Mi capitán...

EL CAPITÁN.—Silencio. No me corte V. el hilo... Puede V. ir á donde mejor le plazca. Hoy es domingo y doy á V. permiso para que se vaya y no vuelva al cuartel hasta el toque de retreta.

EL SOLDADO.—Mi cap...

EL CAPITÁN.—Le parece á V. poco tiempo; pues bien; ¡qué diablo! no vuelva V. al cuartel hasta mañana.

EL SOLDADO.—Pero si es que...

EL CAPITÁN.—¿Todavía quiere V. estirar el permiso? Tardío, pero cierto. Pues bien; hoy estoy en vena de hacer favores: no vuelva V. hasta que...

EL SOLDADO.—Perdone V. mi capitán; pero es el caso...

EL CAPITÁN.—¿Qué? Hable V. pronto ó le envío arrestado al calabozo.

EL SOLDADO.—Que no deseo el permiso...

EL CAPITÁN.—¿No? ¿Pero qué hombre es este?

EL SOLDADO.—Agradezco el favor, mas...

EL CAPITÁN (furioso).—¡Basta! ¡Rayos y culebrinas! Ya se ha acabado mi paciencia. ¿Es que te quieres burlar de mí, tunante?

EL SOLDADO (muy sumiso).—No, por cierto, mi capitán.

EL CAPITÁN.—¿Sabes lo que en este momento pienso acerca de tí? Pues pienso, que á la chita callanda y con esa cara de santurrón que nunca ha roto un plato, eres un truhán de siete suelas. Sí, señor; un hipócrita.

EL SOLDADO.—Yo, mi cap...

EL CAPITÁN.—No me cortes el hilo... Lo repito; aunque te portes bien en la apariencia, la procesión anda por dentro. Se ve á la legua que no tienes ley á la milicia, que estás aquí rabiando aunque hagas lo posible por engañarme. Y has de saber que el ejército es una familia. No basta resignarse á ser soldado, hay que tener amor al oficio, considerarse muy honrado al vestir el uniforme, estar alegre y contento; y lo que es tú jamás bromeas con tus camaradas, no vas á la cantina, no dices palabrotas, no te ríes y ni siquiera te pones alguna vez que otra calamucano. ¿Es esto regular? ¿Es esto ser soldado? ¡Mil bombas! Y por añadidura llega el domingo, y cuando todos están rabiando por tomar la del humo, eres el único que no pide permiso para salir. ¿Se ha visto jamás en el ejército semejante fenómeno? Te advierto niño de la bola, sátrapas ó lo que seas, que yo no quiero fenómenos en mi compañía. ¡Cuádrate! Mirame cara á cara, ¿por qué no quieres salir los domingos?

EL SOLDADO.—Porque...

EL CAPITÁN.—¿Has hecho algún voto?

EL SOLDADO.—No, mi cap...

EL CAPITÁN.—¿No tienes por ahí una mala paimana con quien pasar el rato?

EL SOLDADO.—¡Oh!, no...

EL CAPITÁN.—Eres un mandria... un bobo, un mentecato. Vamos á ver, ¿por qué no tienes novia? ¿Se concibe un soldado sin una novia? al menos Explicame ¿por qué no te gustan las hijas de Eva?

EL SOLDADO.—Porque me está prohibido.

EL CAPITÁN.—¿Tienes algún impedimento?

EL SOLDADO.—Soy seminarista. (1)

EL CAPITÁN.—¡Ah! con que eres... con que es V. un proyecto de cura? Eso ya es otra cosa. Ahora me explico... Pero... ¡rayos y truenos! ¿Por qué no me lo ha dicho V. desde el primer momento?

EL SOLDADO.—Temía disgustar á mi capitán.

EL CAPITÁN.—¿A mí? ¿Por qué? ¿Se ha figurado usted que yo soy un hereje? De todos modos, no acabo de explicarme. Cuando uno es seminarista ¡voto al diablo! se va á la Iglesia á Vísperas, á hacer novenas, ¿por qué no pide V. permiso para ir á comerse los santos... vamos á ver ¿por qué?

EL SOLDADO.—Al entrar á servir en las filas, comprendí que no me sería posible obtener permiso todos los domingos para cumplir mis deberes reli-

giosos; y tanto por esto como por hacer un sacrificio que fuese meritorio á los ojos de Dios, resolví no salir del cuartel más que para los actos del servicio. Pero cuando me quedo libre, rezo mis oraciones y leo mi Breviario.

EL CAPITÁN.—Ahora veo claro... vamos. Bien, hombre, bien... digo, no; mal, hombre, mal, porque todo eso prueba que está V. aquí contra su gusto, que detesta á la milicia.

EL SOLDADO.—Nada de eso, mi capitán.

EL CAPITÁN.—No mienta V... El quinto no mentir, y si no es el quinto el que sea, que en eso no estoy fuerte.

EL SOLDADO.—Yo no miento jamás, mi capitán.

EL CAPITÁN.—Bueno; se sacrifica V. por Dios primero, por el Papa después y en cuanto al Coronel, al Capitán y á los camaradas, que se los lleve el mismísimo diablo.

EL SOLDADO.—No lo crea V., mi capitán; respeto y estimo á mis jefes, á mis compañeros de armas, y considero como una honra pertenecer á la milicia.

EL CAPITÁN.—¿De veras?

EL SOLDADO.—No lo dude V., mi capitán; tanto es así, que me agrada en extremo saber que muy en breve van á nombrarme cabo.

EL CAPITÁN.—¡Toma! y sargento, y al cumplir si usted quiere puede llegar á sargento mayor, con dos galones de oro y una espada... ¡Eh! ¡oreo que eso es algo! Y si ahorca V. los hábitos por el uniforme... previo un examen... pura fórmula... ¡nada! puede V. aspirar á los más altos grados de la milicia; al de capitán, como yo por ejemplo. ¿No le tienta á usted esto?

EL SOLDADO.—¡Oh! no, mi capitán.

EL CAPITÁN.—Pues el ser militar no le impediría á V. confesar, comulgar. La prueba es que mi mujer va á confesarse todos los años por la Pascua.

EL SOLDADO.—Mi vocación es la de ser cura.

EL CAPITÁN.—¡Ya! Siendo vocación... No lo comprendo; pero en fin, hay gustos para todo. ¿Por lo visto es muy divertido ser cura?

EL SOLDADO.—Se ejerce un ministerio, se es útil á la humanidad, se puede hacer mucho bien.

EL CAPITÁN.—Y qué, ¿nosotros los soldados hacemos mal á alguien?

EL SOLDADO.—No digo eso; pero de todos modos, tanta falta hacen en un país los curas como los soldados.

EL CAPITÁN.—Sí; para las mujeres y los niños.

EL SOLDADO.—Y también algunas veces para los hombres, mi capitán.

EL CAPITÁN.—No digo que no; pero eso es ya meterse en política, y... sobre ese punto ¡chitón! Por supuesto que yo también creo en Dios, aunque no espero en la otra vida más que un buen punto de guarnición en el Paraíso y los ascensos que merezca. No soy hostil al clero. Hay buenos curas. Ya lo creo que los hay. Conoci á uno en el primer regimiento de que formé parte, que fumaba su pipa y echaba sendos tragos como un santo. ¡Y contaba unos chascarrillos! Era buenazo si los hay. Pero ahora que recuerdo, V. debe saber latín...? *Musa muse.*

EL SOLDADO.—Sí, mi capitán.

EL CAPITÁN.—Pues me viene de perilla. Mi octavo hijo, un pilluelo de once años, está estudiando el segundo de latín y no le entra. ¡Es un holgazanote! ¿Quiere V. ir los domingos á mi casa para hacerle estudiar?

EL SOLDADO.—Con mucho gusto.

EL CAPITÁN.—Almorzará usted.

EL SOLDADO.—Doy á V. gracias, mi capitán; pero...

EL CAPITÁN.—Silencio... No me corte V. el hilo... Déjeme V. acabar. Después de desasnar al chico y de almorzar, le dejaré á V. libre para ir á las iglesias... á condición de que me tenga V. presente en sus oraciones. ¿Conviene el trato sí ó no?

EL SOLDADO.—Sí, mi capitán, y quedo agradecido.

EL CAPITÁN.—¡Basta! Ahora ya sé á que atenerme y estoy contento. Me cargaría que todos mis soldados fuesen curas; ¡pero uno solo!... Lo dicho, dicho. ¡Firmes! En el nombre del Padre y del Hijo... hasta el domingo próximo. ¡Rompe filas! ¡ar! ¡Uf!

Enrique Lavedan.

(1) De la interesante colección de estudios de costumbres, que con este título publica el célebre escritor francés, Enrique Lavedan, tomamos el que aparece en esta página.

(1) En Francia los seminaristas no se libran por esta condición de prestar el servicio militar.

LOS RAYOS X Y LAS ADUANAS

En el mes de Junio último anunciaron los periódicos de París, y repitieron los de Europa y América, que en las Aduanas francesas habían sido aplicados los famosos rayos X al examen de los fardos, paquetes, maletas, mundos y demás continentes de mercancías y equipajes, á fin de cerciorarse con más facilidad y exactitud que reconociendo los bultos, de si había en ellos algo más de lo declarado por sus dueños.

La idea era ingeniosa, puesto que con gran facilidad podía saberse lo que difícilmente averiguan los empleados de Aduanas; y lo que más disgustos produce entre éstos funcionarios y los viajeros tan dados á pasar las fronteras defraudando á la Hacienda de los países que recorren.

Las mercancías introducidas por comerciantes y comisionistas, dan tiempo para su minucioso examen: lo difícil es practicar un detenido reconocimiento en los equipajes de los viajeros, y particularmente en los sacos de noche, líos de mantas, etcétera.

El tiempo de que se dispone es corto. Por otra parte, de no sospechar con visos de no equivocarse, no someten los empleados al odioso registro á los que de seguro ocultan algo; y aun así y todo, en los países donde domina la política, corren el peligro de molestar á la señora de un senador, al sobrino de un diputado, al íntimo amigo de un ministro, y se han dado casos de que celosos funcionarios hayan sufrido traslaciones ó cesantías por haber creído que todos los mortales somos iguales ante la ley, cosa justa en extremo; pero que no siempre se practica con los que protestan y gritan, dando á entender que tienen influencia.

Preciso es confesar que todos somos más ó menos contrabandistas, y que cuando burlamos á la Aduana, experimentamos una dulce satisfacción.

Que arroje la primera piedra el que haya pasado una frontera sin cometer un fraude; seguramente pequeño, insignificante; pero al fin y al cabo burlándose de la ley.

Las señoras, particularmente, se complacen en practicar estos diminutos pecados de lesa Arancel, y la satisfacción que disfrutan cuando han pasado

Gracias á la novísima, aunque indiscreta aplicación de los famosos rayos, pueden con la mayor facilidad los empleados de Aduanas averiguar, no sólo lo que contienen mundos, maletas, sacos de noche, sombrereras y líos de mano de todos géneros, sino los objetos que damas y galanes lleven en los bolsillos ó disimulados por cualesquiera de los muchos medios ideados al efecto.

Pero es el caso que las señoras deben protestar;

Lorgnette humaine, doble lente semejante á los estereoscopos, ideado y ejecutado por Mr. Segui, otro ingeniero que como su colega se ha ingeniado más de lo conveniente á ciertas... conveniencias.

Esos gemelos de nueva especie, se aplican al reconocimiento de los bultos de todas clases. El grabado figura 1 representa el examen de un paquete postal por los empleados de la Aduana en la Estación del ferrocarril de Saint Lazare, en París.

El pupitre, sobre el que aparece colocado el paquete que curiosamente uno de los vistas, encierra la ampolla de los rayos X, y con auxilio del lente puede descubrir todo lo que contiene el paquete.

El que lo entregó al ferrocarril, ignoraba lo que podía sucederle, y declaró que en la caja que formaba el paquete postal sólo había una pieza de un tejido de seda.

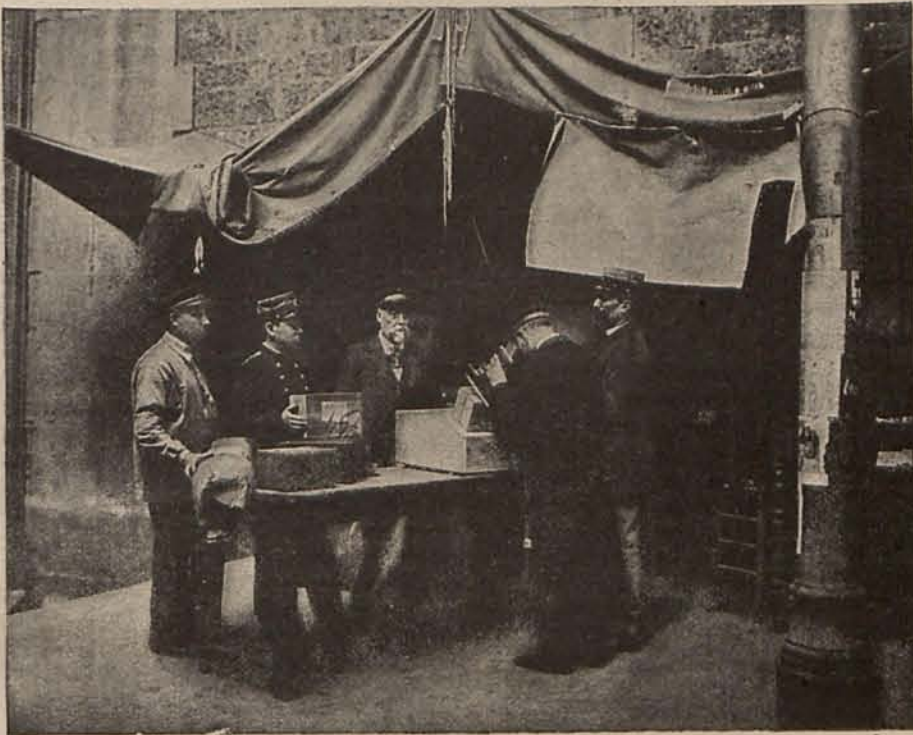
En el grabado núm. 2 pueden ver las lectoras lo que el empleado de Aduanas descubrió como cuerpo de delito; es decir, un reloj, una sortija, un pomito de oro para esencias y un paquete de cigarros habanos.

Excusado es decir que el defraudador tuvo que pagar la multa correspondiente al conato de defraudación.

Menos mal si los rayos se aplicasen solamente á los paquetes postales, mundos, cajas, etc.; pero aplicarlos á las personas, y particularmente á las damas, es una crueldad, y al mismo tiempo un verdadero atentado al pudor.

Vean las lectoras el grabado núm. 3. Una señorita acaba de llegar en el tren, y con mucha finura la han invitado los señores de la Aduana á que entre en la cámara oscura y suba á un taburete, en cuyo flanco izquierdo hay una especie de pantalla fluorescente. En el lado opuesto está la ampolla de los rayos X; y como la superficie de la pantalla refleja lo que los rayos descubren, no sólo un funcionario, sino todos los que presencian la operación, pueden proporcionarse el espectáculo nada piadoso de ver lo que oculta en sus bolsillos ó bajo sus faldas, la condenada á este verdadero suplicio.

La señorita del grabado, como puede observarse

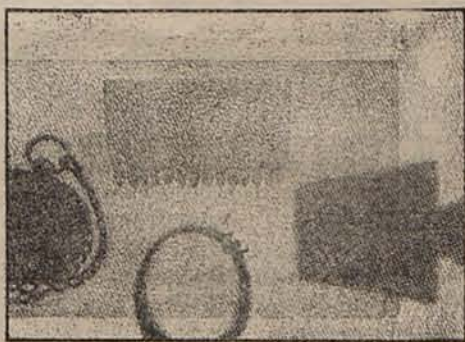
FIG. 1.^a

porque como observarán en el grabado que en esta página reproducimos, los vistas pueden ver algo más que los objetos que adeudan derechos, y por algo no andamos por el mundo como nuestros primeros padres en el Paraíso.

El inventor de la aplicación de los rayos X al descubrimiento del contrabando, ha sido monsieur Pallain, director general de Aduanas en la vecina

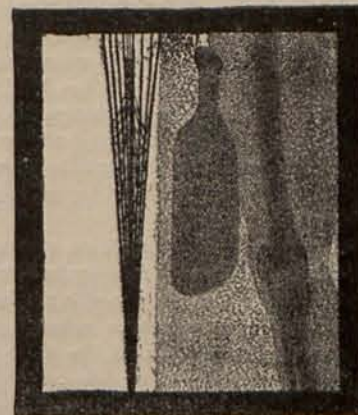
FIG. 3.^a

República. Los primeros ensayos, que han dado un resultado satisfactorio para la recaudación, han sido ejecutados por un ingeniero con auxilio de la

FIG. 2.^a

algo, debía ser respetada y hasta fomentada. Sí, señor; porque su goce es infinito y quizás tienen razón. Aunque nos tachan de revolucionarios, pensamos, y seguramente pensarán lo mismo nuestras lectoras, que las Aduanas y los Consumos debían suprimirse en todo el mundo civilizado.

Los pícaros rayos X si, como es de esperar, son adoptados en todas las Aduanas, privarán á las damas de ese placer, que no consiste precisamente en librarse de pagar los derechos, sino en no perder tiempo en los trámites que exige dicho pago, en no sufrir las molestias á que obligan los procedimientos oficinescos, y, sobre todo, en el gustazo que produce dar, como suele decirse, al maestro cuchillada.

FIG. 4.^a

en la figura núm. 4, ocultaba una botella, probablemente de champagne; y en la pantalla apareció también al lado de la botella una de las piernas de la joven, viéndose además las varillas de la sombrilla que llevaba en la mano.

Como se han hecho tantas y tan minuciosas descripciones de los rayos X, me parece ocioso reproducirlas. Sabido es lo que permiten descubrir en las más recónditas interioridades del cuerpo humano y de todos los demás cuerpos, y lo que á pesar de su penetrabilidad queda invisible.

De todos modos, es una inconveniencia obligar al bello sexo á que dé un espectáculo, no muy decoroso, á los empleados de Aduanas, sometiendo

á las damas á las indiscreciones de los rayos X. Odioso es el registro; pero al fin mujeres son las que registran á las mujeres. Por el sistema de los rayos, la odiosidad se agrava.

Es seguro que se renunciará á aplicarlos á las personas; pero si así no fuera, el feminismo, cada día más potente, acabaría con las Aduanas, los vistas, los carabineros y hasta con los rayos X.

Y tendría razón. ¡Pues no faltaba más!

Daniel García.

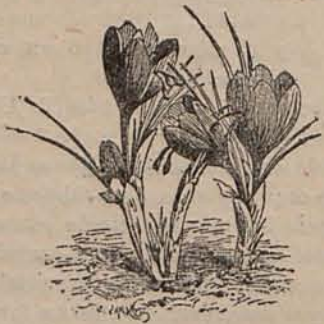
Botánica de salón.

EL ACANTO

¿Quién no conoce la hoja de acanto, adorno tan frecuentemente empleado en arquitectura para coronar los capiteles de las columnas? ¿Quién ha dejado de admirar la elegancia y belleza de este ornamento? La misma planta merece admiración, pudiendo asegurarse que el modelo no es inferior á la copia.

El acanto pertenece á la familia de las acantáceas, y su nombre quiere decir *espinoso*. Algunas especies de este género tienen, en efecto, muchas espinas; pero no son éstas las que por regla general se buscan para cultivarlas y mucho menos para que sirvan al adorno en los salones. Son éstas exóticas, originarias del Asia, de la Australia y del África. En cambio el *Acanthus mollis* y su variedad *A. mollis latifolius*, se crían en las comarcas templadas de Europa, por ejemplo, en Italia.

El acanto común sin espinas, es una hermosa planta, de flores blancas ó rosadas, con muchas hojas en forma de corazón, aunque menos prolongadas que las hojas de acanto que han adoptado los escultores, por más que



EL ACANTO.

algunas llegan á tener 60 centímetros de longitud. La planta suele tener una altura de 1 metro á 1,25.

Corresponde al número de las plantas vivaces y, en general, es rústica; pero de todos modos es sensible á las heladas prolongadas, y no brota naturalmente en el clima de la Europa Central. En las habitaciones nada tiene que temer, siempre que tenga luz y agua, que sus grandes hojas evaporan abundantemente. Sin embargo, el acanto exige estar plantado en un gran tiesto, porque para desarrollar su vigorosa vegetación necesita mucha tierra.

La tierra en que se siembra ha de ser muy mullida, porque le gusta profundizar sus raíces y hallar camino franco para sus brotes. Además necesita mucho sol, lo que no es siempre fácil procurarle, sobre todo en la época del año en que se presta atención á las plantas destinadas á embellecer las habitaciones.

El acanto se multiplica por medio de esquejes que se plantan en la Primavera ó en el Otoño. Por este económico procedimiento, puede perpetuarse la primera planta de acanto de un modo indefinido; pero no hay que olvidar que para que prospere necesita mucha agua y mucho sol.

EL LYCOPodium

Esta planta se asemeja algo á la selaginela, y es el tipo principal de la familia de las lycopodáceas.

El género *Lycopodium* consta de un centenar de especies. El nombre de la planta que nos ocupa, se deriva del griego, y quiere decir *pata de lobo*: *lykos*, lobo y *podas*, pie ó pata. En efecto, la raíz de algunas de las especies del *lycopodium*, se asemejan en su parte exterior á la pata del lobo.

Consta de algunas especies exóticas; pero también ofrece varias indígenas. Sus hojas son en unas especies, sencillos filamentos; en otras, escamas imbricadas, y en todas el conjunto de la planta es muy poblado de ra-

mas. Sus flores son en forma de espiga ó cono, con cápsulas formadas á veces por dos ó tres bulbos, conteniendo una sustancia polvorienta debida á los esporos ó semillas.



EL LYCOPodium.

El *lycopodium* se presta á ser cultivado en las habitaciones, á condición de que la atmósfera en que esté no sea demasiado cálida ni demasiado seca.

Está acostumbrado á vivir al aire libre en nuestro clima, tan riguroso en ciertas épocas del año, y no conviene tenerle entre fanales, por decirlo así. Habitado á la sombra, se acomodan bien á la media luz que hay durante el Invierno en las habitaciones. Necesita constante humedad como el helecho, y debe estar sembrado en tierra de mantillo y ser regado muy á menudo y abundantemente.

Entre los *lycopodiums* indígenas, los más bonitos y más ventajosos, porque conservan el verdor, son el *alpinum* y el *clavatum*, muy común este último en Inglaterra.

Para que los calores del Verano no marchiten la planta, es preciso que esté al aire libre; pero á la sombra, y cuidando de que no le falte humedad, para lo cual es preciso regarla tres ó cuatro veces al día.

EL CHAMÆDorea

Es una planta clásica de salón; pertenece á la familia de las palmeras y crece abundantemente en las regiones del Mediterráneo. El *chamædorea humilis* es la única palmera indígena en Europa, y en Francia se la encuentra en todo el litoral, desde Cerbere á Vintimiglia, hallándose con profusión, en Niza, Monte-Carlo, Cannes, etc. Su congénere el *chamædorea excelsa*, de tallo más elevado, es aún más agreste, puesto que mediante algunas precauciones soporta bien el Invierno parisiense, que es de los más funestos para las plantas.

Los *chamædoreas* prosperan muy bien en las habitaciones, motivo por el cual abundan en ellas. Son muy fáciles de cultivar y muy poco exigentes, pudiendo soportar durante dos ó tres semanas que se olviden de



EL CHAMÆDorea.

regarlos. Son, en efecto, muy resistentes y estando en buena tierra, mezcla de mantilla y arena, duran muchos años.

De todos modos, conviene remover la tierra y lim-

piarla, para que el agua no se estanque en el tiesto, en cuyo caso se pudriría la planta.

En Verano necesita frecuentes y copiosos riegos.

Las hojas del *chamædorea* brotan lentamente, unas después de las otras, apareciendo al principio bajo la forma de una punta que se prolonga; después se abre y se extiende; las hojas antiguas mueren, y se les corta el peciolo en la base en el punto de su unión con el tallo.

De cuando en cuando deben limpiarse con una esponja humedecida las hojas de la planta que nos ocupa, porque el polvo se acumula en ellas y la impide respirar. Acostumbrada á la viva luz del Mediodía, es inútil añadir que el *chamædorea* vive mejor cerca de los balcones y ventanas, que en los ángulos sombríos de las habitaciones.

EL CROCUS

Esta preciosa planta es muy estimada por la belleza de su flor violeta, empenachada y con ligeras y variadas manchas, que contribuyen á justificar la predilección de que goza.

Pertenece á la familia de las irideas y consta de unas 70 especies muy comunes en Europa, en Asia y en el Norte de África. Es, pues, una planta del viejo mundo, cuyas bulbos son carnosos, sólidos, cubiertos de túnicas secas, delgadas, pero coriáceas; y cuando permanecen algún tiempo enterradas se entreabren para que broten de cada bulbo uno ó varios retoños rodeados de semillas verdes, que producen la flor.

El cultivo del *crocus* es fácil; y como el precio de las bulbos ó cebollas es sumamente módico, y las flores que dan son preciosas, se explica que esta planta sea una de las más buscadas para el adorno de salones y gabinetes.

En buena ley se puede cultivar el *crocus* sin tierra; bastando colocarle entre musgo húmedo, para que fructifique. Pero es mucho mejor cultivarlo en un tiesto, en



EL CROCUS.

buena tierra vegetal, pues de este modo las flores que produce son más bellas.

En un tiesto lleno de tierra de mantillo, se siembran á dos centímetros de profundidad, varias cebollas y se les riega, removiendo la tierra con cuidado para que no se estanque el agua. El tiesto puede estar al aire libre, mientras no empiecen las heladas, hasta que brotan los tallos y se consolida la vegetación. Después se pone en un paraje donde la temperatura no sea ni muy alta ni muy baja: la ordinaria de las habitaciones basta, pero la planta debe estar cerca de un balcón ó ventana, para que los capullos de la flor vayan abriéndose.

Estas flores producen unas cebollas ó bulbos, que deben guardarse en seco para sembrarlas cuando se tenga por conveniente.

También se reproduce el *crocus* por medio de semillas que se siembran en la Primavera; pero entonces no hay que esperar que la planta dé flores hasta el tercer año.

La especie más común es el *crocus sativus* que es el que representa nuestro grabado.

Quando en concepto de VALORES DECLARADOS nos envíen las señoras suscriptoras ó los correspondientes billetes de Banco, indicarán en la carta el número y el valor de cada uno de los billetes que remitan; pues inadvertidamente pueden enviar alguno que sea falso por no haber podido reconocer su falsedad, y en ese caso daría lugar á disgustos y reclamaciones molestas la falta del requisito que exigimos; advirtiéndole que de no venir dichos billetes como suplicamos, declinamos toda responsabilidad y consideraremos como nulos y de ningún valor para los efectos del cobro, los billetes que puedan resultar falsos; y como abundan, nos vemos en el caso de hacer esta advertencia.